

# LA SOLEDAD EN EL EXILIO: OVIDIO Y LAS TRISTES

VIVIANA A. KIEFFER  
Universidad Nacional de Córdoba

*Longa patria est, longe carissima coniux  
quicquid et haec nobis post duo dulce fuit  
(III, IVb, 53-54)*

El 8 d.C. Publio Ovidio Nasón, con 50 años de edad<sup>1</sup>, poeta en el apogeo de su gloria, fue precipitado en la miseria; a causa de un edicto emitido directamente por Augusto debió abandonar Roma y radicarse en Tomis, pequeña población en el límite del Imperio junto a la costa del Mar Negro<sup>2</sup>.

No fue Ovidio el primer desterrado en la historia de Roma, pero sí ha sido el primero en registrar abiertamente todos los sentimientos que afectan a un hombre que se ve alejado por la fuerza de su patria, de sus dioses, de sus bienes y de todos sus seres queridos. Desde aquel momento hasta la actualidad, existe una corriente sinfrónica entre quienes sufren la experiencia del exilio; el principal motivo: la soledad.

Este sentimiento se hace patente en *Tristia* con el retorno obsesivo al recuerdo de cuatro "objetos" de su añoranza, éstos son, su patria y su esposa en primer lugar, luego sus amigos y su lengua. En ese orden los he trabajado, de acuerdo con la importancia que el poeta les ha dado, manifiesta en el número de recurrencias que tienen cada uno de ellos.

Sabemos que a medida que avanzamos en la lectura de los cinco libros de *Tristia*, la congoja del autor va in crescendo por el deseo de un perdón que ve cada vez más lejano y por el tiempo que transcurre en el confinamiento del exilio. Así, el dolor por Roma lo encontramos en el Libro I Elegía III; éste sentimiento aún es vívido, no de añoranza como en los libros siguientes: *Cuando sobreviene a mi mente la tristísima imagen de la noche en la que tuve el postremo instante en la ciudad...* (vv.1-2)<sup>3</sup>

El primer verso de la elegía nos introduce en esa añoranza -que será una constante inevitable- con el verbo *subit*: el recuerdo "sobreviene" a él<sup>4</sup>, más allá de su voluntad de hacerlo presente. Por otra parte, su estado emocional se evidencia en la calificación de aquella última noche en la ciudad: *tristísima*<sup>5</sup>.

Los versos 29 a 34 nos ponen en situación de lo que era abandonar Roma pa-

1- Cfr. *Tr.* IV, VIII, 33.

2- Cfr. *Tr.* III, IX.

3- Las traducciones son personales. I, III, 1-2: "cum subit illius tristissima noctis imago, qua mihi supremum tempus in urbe fuit..."

4- *subit sc. menti o animo*. Marca la oposición con *repeto* del v. 3. Cfr. Virg. *Aen.* II, 560 "subit cari genitoris imago".

5- *tristissima*. Valor próximo a *noxius*. Cfr. Virg. *Eg.* III, 80.

ra un ciudadano: no sólo dejaba la ciudad, dejaba también a los dioses que formaban parte de aquélla<sup>6</sup>. Ovidio al partir dejaba todo; de allí en adelante sería un hombre sin patria ni dios:

*...contemplándola yo y a causa de ésta divisando el Capitolio, que en vano ha estado junto a nuestro lar, dije: númenes que habitáis en moradas vecinas, templos que ya nunca deben ser vistos por mis ojos y dioses que he de abandonar, que tiene la elevada ciudad de Quirino, saludados seáis por mí en todo tiempo.*(vv.29-34)<sup>7</sup>

El uso del estilo directo actualiza aquella despedida -actualidad para el poeta cuando lo escribía ya en el exilio y para nosotros, lectores partícipes de su tragedia-, en ella destaco las formas perifrásticas *numquam videnda* y *relinquendi* que muestran la obligatoriedad de aquello que debía hacer y su desacuerdo: azorado, debía dejar Roma en contra de su voluntad. Por último, el cierre del saludo confirma la fidelidad que Ovidio mantendría hacia ella a pesar de su desgracia: *tempus in omne*.

Más adelante, en el verso 49, *quid facerem? blando patriae retinebar amore* (¿qué debía hacer? era retenido por el blando amor a la patria), vemos que entre todas las causas de su dolor, éste es uno de los principales: *blando patriae...amore*; senestesia efectiva para mostrar el cariño entrañable por su patria. Este sentimiento es nuevamente expresado, con otras palabras, en el verso 52: *vel quo festinas ire, vel unde, vide* (¡mira hacia dónde me apresuras marchar o desde dónde!). Aquí, la rima interna entre los hemistiquios, la anáfora (*vel...vel*) y el uso de los adverbios opuestos remarcan la diferencia que hay entre los dos lugares: el que ama y al que se dirige, distinción que permanentemente estará presente en sus escritos.

Otras breves menciones en el Libro I, en cuanto a la añoranza por la patria es en la elegía I, vv.127-128, donde exhorta a su libro para que llegue rápidamente a Roma y la disfrute por él: *largo es el camino, ¡apresúrate! será habitada por mí la última urbe, lejana tierra de mi tierra*.<sup>8</sup>

Ovidio transmite la sensación de absoluta lejanía -y existente en la realidad- a través del uso de sinónimos al inicio de los dos versos, *longa via...ultimus...*, y la aliteración en t-r del verso 128 que hace más duras aquellas palabras. Obsérvese que con el posesivo *mea* enfatiza el amor que siente por su tierra y permite distinguir perfectamente a qué lugares se refieren los términos repetidos: *a terra mea...* = Roma; *terra remota* = Tomis.

Finalmente mencionamos la Elegía I, V, 83 en donde, después de comparar con el jefe Nericio los males sufridos, llega a esta tremenda conclusión: *at mihi perpetuo patria tellure carendum est* (pero yo he de carecer para siempre de suelo patrio). Nuevamente la aliteración, aquí de oclusivas p-t, remarca la dureza de la terrible realidad y destaca el valor de perpetuidad (Ablativo temporal).

6- Lares y Penates. Los lares eran los dioses domésticos, llamados también Manes (Cfr. Apul. *De Deo Socratis*; Servio, *Ad Aeneid.* III, 63; Cic. *Timeo*, 11). Así como los Lares eran protectores de todas las casas, los Penates eran los protectores de la familia, del interior, las divinidades particulares de cada familia. Sus estatuas se encontraban en la penetralia, lugar sagrado de la casa: allí se reunía la familia y el dueño gozaba de inviolabilidad jurídica.

7- I, III, 29-34: *...hanc ego suspiciens et ad hanc Capitolia cernens, quae nostro frustra cuncta fuere Lari, / 'numina vicinis habitantia sedibus', inquam, / 'iamque oculis numquam templa uidenda meis, dique relinquendi, quos urbs habet alta Quirini, este salutati tempus in omne mihi.*

8- I, I, 127-128: *longa uia est, propera! nobis habitabitur orbis/ultimus, a terra terra remota mea.*

En el Libro II tomamos como eje central de este sentimiento de soledad por la ausencia de la patria los versos 199 a 206: *Esta es la última tierra bajo el derecho ausonio y apenas está adherida en el margen de tu Imperio... la ley divina prohíbe que alguien nacido de sangre latina, mientras se conserven los Césares, sufra cadenas bárbaras.*<sup>9</sup>

En los dos primeros versos citados, expresiones como *novissima vixque, margine* destacan la lejanía en que se encuentra, remarcada por la relación con Roma (*Ausonio sub iure*<sup>10</sup>). Observemos que con la preposición *sub* da mayor indefinición a la referencia del lugar (Cfr. I, III, 19: *nata procul Libycis aberat diversa sub oris*).

En los versos siguientes, el poeta recuerda al César los derechos que por ley divina<sup>11</sup> le correspondían aunque, según los versos 157-158<sup>12</sup>, ya no fuera ciudadano romano. Su argumentación, casi un ejercicio de retórica forense, apela a lo único que le queda de pertenencia al Imperio: su sangre latina.

En el Libro III ha pasado el tiempo, y se acentúa más la añoranza por la patria; esto es expresado de diferentes modos pero siempre con una profunda tristeza. Entre los textos que se refieren a este tema en particular<sup>13</sup>, preferí seleccionar los que aportan nuevos matices. En III, III, 3-4 surge, por ejemplo, el recuerdo de su tierra en momentos de enfermedad, careciendo de médico, amigos y casa apropiada: *enfermo y casi incierto de mi salud estaba, en la porción extrema de una tierra ignota.*<sup>14</sup>

Y en la misma elegía vemos el abatimiento del poeta ya desesperanzado, que no espera regresar, sino que simplemente pide ser sepultado allá: *¿cuánto era, oh magnos dioses, respetar al que había de morir para que por lo menos fuese enterrado en suelo patrio?* (vv.31-32)<sup>15</sup>

Absolutamente patética resulta la interrogación retórica dirigida a los dioses (indirectamente al César) cuya idea se cierra en clímax ascendente en la exclamación desesperada de los versos 45-46: *¡mas sin funerales, sin el honor del sepulcro la tierra bárbara cubrirá esta cabeza no llorada!*<sup>16</sup>

En el Libro IV leemos en VI, 19-22: *Desde que carezco de patria, dos veces fue trillada la era por las mieses, dos veces estalló la uva comprimida por el pie desnudo. Sin embargo en el largo tiempo no está la paciencia buscada y mi alma tiene la sensación del mal reciente.*<sup>17</sup>

9- II, 199-206: *haec est Ausonio sub iure nouissima vixque/haeret in imperii margine terra tui... fas prohibet Latio quemquam de sanguine natum/Caesaribus saluis barbara uincla pati.*

10- Ausonio. Con este nombre se designaba a toda Italia. Ausonia fue el país de los auruncos, en la Campania. Se les llamó así a causa de Ausón, hijo de Ulises y Calipso, establecido en dicha región..

11- *fas* = ley divina, que se diferencia -en latín- de la ley humana = *ius*

12- II, 157-158: *per patriam, quae te tuta et securo parente est,/ cuius, ut in populo, pars ego nuper eram:* esto indica que ya no es más ciudadano romano.

13- Cfr. III, I, 23-24; III, II, 21-22; III, IVb, 53-54; III, VII, 45; III, VIII, 1-10; III, XI, 15 y 35-36; III, XII, 33-34; y 51-52.

14- III, III, 3-4: *aeger in extremis ignoti partibus orbis,/incertusque meae paene salutis eram.*

15- III, III, 31-32: *quantum erat, o magni, morituro parcere, diui,/ut saltem patria contumularer humo?*

16- *funeribus-indeploratum.* El entierro de las personas acomodadas se anunciaba solemnemente y se acompañaba con los gemidos de las *praeficae*. Las exequias de los pobres eran más silenciosas, de noche y sin pompa. Sobre el rito de sepultura, cfr. también I, III, 22.

17- IV, VI, 19-22: *ut patria careo, bis frugibus area trita est,/dissiliuit nudo pressa bis uua pede./nec quaesita tamen spatio patientia longo est,/mensque mali sensum nostra recentis habet.*

Con la perífrasis que recuerda el cambio de las estaciones, Ovidio menciona el tiempo transcurrido: dos años desde la pérdida de su patria, destacándose este sentimiento de carencia en el primer hemistiquio del verso 19. Antes el poeta tenía la esperanza del perdón, mas, promediado tan largo tiempo, sabe que el mínimo optimismo es inútil. A pesar de ello, su deseo por Roma sigue intacto.

Muchas son las menciones sobre la añoranza por su ciudad<sup>18</sup>. Me detengo solamente en IV, II, cuyos versos cantan los triunfos de Roma, con su alma imagina llegar a ella y festejar como los demás ciudadanos. En los versos 67 a 72, el poeta marca la distancia -en tiempo y en espacio- con los términos *tantum longeque, remotis, procul, diversum, iam serum... veteremque* en los que se infiere el deseo de estar en aquellos festejos. Mas, a pesar de toda la tristeza que se desprende de la elegía, el poeta vaticina su propia alegría (*laetus ero*) por tratarse de su amada ciudad.

Otro de los principales motivos de dolor para Ovidio, es la ausencia de su esposa. Sería suficiente para nosotros que regresáramos al Libro I y nos detuviéramos nuevamente en la Elegía III, una de las más bellamente logradas por el poeta. En esta despedida, siempre las lágrimas se identifican con Fabia: *mi esposa amante, ella misma llorando me abrazaba a mí que lloraba más amargamente. (v.17) entrecortando el sollozo los sonidos de su voz. (v. 42)*<sup>19</sup>

El sentimiento de Ovidio se expresa claramente en los versos 73-74: al alejarse de ella siente como si le arrancaran una parte: *soy separado no de otro modo que si dejara mis miembros, y una parte de mi cuerpo parece ser arrancada de él.*<sup>20</sup>

La patética descripción del dolor de su mujer (*dolore amens*) va en un clímax ascendente hasta los dos últimos versos de la elegía: en ella deposita Ovidio la esperanza del regreso; ella, que es parte suya, lo representará en Roma y éste es el único consuelo de la separación (vv. 101-102).

A menudo nos encontramos con la añoranza por la mujer amada<sup>21</sup>. Mas el recuerdo es particularmente nostálgico, tierno y triste a la vez en III, III 15-18: *aunque todo acuda a mi mente, no obstante, esposa, vences todo, y tienes una parte mayor en mi pecho. A ti te hablo, ausente; a ti, única, te nombra mi voz; ninguna noche, ningún día me llega sin ti.*<sup>22</sup>

La repetición de *omnia* y de *nulla* al principio y al final del mismo verso (epanadiplosis) que a su vez se oponen en significado, un leve juego de palabras con los monosílabos *vox-nox* y la construcción paralelística en el centro del verso: *te vox mea / te nox mihi*, son abundantes recursos expresivos para un breve contexto, sin embargo, el poeta logra un singular efecto de sinceridad y espontaneidad.

Y poco más adelante, en los versos 23-24, sueña con un reencuentro que sabe imposible (Nótese el período hipotético irreal *si iam dificiam*). El dolor es por su ausencia y, en fin, por la soledad en que se encuentra.

Finalmente, no podemos dejar de lado la Elegía V, V, en la que celebra, des-

18- Cfr. IV, I, 105-106; IV, VI, 45-50; IV, VIII, 41; IV, IX, 12; V, III, 11; V, X, 45-50; V, XII, 17ss.

19- I, III, 17: *uxor amans flentem flens acrius ipsa tenebat, flens flentem: traductio o poliptoton*. I, II, 42: *singultu medios impediens sonos, singultu ... sonos*: aliteración de sonidos sordos t-d, más la sibilante y la rima interna representan los sollozos entrecortando la voz

20- I, III, 73-74: *diuidor haud aliter, quam si mea membra relinquam/et pars abrumpi corpore uisa suo est*.

21- Cfr. III, IVb; III, VII, 45ss.; III, VIII, 1-10; III, XI, 15; IV, VI, 45-50.

22- III, III, 15-18: *omnia cum subeant, uincis tamen omnia, coniunx, et plus in nostro pectore parte tenes./te loquor absentem, te uox mea nominat unam;/nulla uenit sine te nox mihi, nulla dies*.

de lejos, el natalicio de su esposa. Éste es un tierno recuerdo matizado con cierta alegría (v. 13: *optime natalis! quamvis procul absumus*) y con generoso amor puesto que le desea un mejor futuro, diferente del suyo lleno de sufrimientos: y puesto que no es feliz en su caro cónyuge, parte de su vida, en otros aspectos, esté libre de una triste nube. (vv. 21-22)<sup>23</sup>

La añoranza por sus amigos fue también un modo de sentir la soledad. Por la ausencia de éstos se duele en III, III en aquella ocasión en que se encontraba enfermo: *no está presente el amigo que reconforte, el que engaña, charlando, las horas que se deslizan lentamente*. (vv. 11-12)<sup>24</sup> Nótese nuevamente que la anáfora *non qui* forma parte de los recursos que utiliza para expresar ideas obsesivas: en este caso, el deseo de una palabra amiga.

También constante aparece el recuerdo en III, IVb, 63-64; III, X, 1-4; IV, VI, 45. Finalmente, en IV, VII, alabando la firmeza de uno de ellos en conservar su fidelidad, recuerda la lejanía en que se encuentra (a través de una enumeración polisindética): *entre tú y yo innumerables montes, caminos, ríos, campos y no pocos estrechos yacen*. (vv. 21-22)<sup>25</sup>

Menciono simplemente, otro tipo de soledad a la que lo confinaron los que le dieron la espalda en aquella hora aciaga y que el poeta ataca en muchas ocasiones como en I, III, 16; I, IX, 19-20 y 36; III, I, 21-22; III, VIII, 1-10; III, XIII, 9-10.

El cuarto "objeto" de añoranza del poeta que he observado es la lengua. Este tópico sumamente interesante, es sólo esbozado aquí, para dejar abierta la posibilidad de un estudio posterior más profundo. Lo cierto es que a través del deseo de oír a alguien hablar latín, el temor de olvidarlo o la imposibilidad de comunicación con el resto de la gente hasta aprender geta o sármata (lenguas que allí se hablaban), se percibe lo penoso que le resulta este aislamiento, sumado a la hostilidad del lugar. Como hombre, y más aún como poeta, Ovidio siente la necesidad de comunicarse: esto es imposible sin traicionar a su lengua.

Las menciones expresas de esta forma de soledad se inician en el libro III. La Elegía VIII en los versos 37-38 hace una reflexión de su ser y estado actual: *qui sim qui fuerimque*. A esta reflexión llega después de la contemplación de las cosas que (en una enumeración polisindética) considera que lo agreden y degradan hasta hacerlo sentir deseos de morir; entre estas cosas, está el lenguaje.

En III, XI, 9-10, Ovidio expresa claramente que no tiene forma de comunicarse con los habitantes de Tomis: *nulla mihi cum gente fera commercia linguae* (no tengo ningún trato de lengua con el feroz pueblo). Esta aseveración terminante, va cambiando paulatinamente ante la necesidad lógica de no sentirse absolutamente aislado. Así en III, XIV ya nos dice: *generalmente estoy rodeado por el sonido de la lengua tracia y escítica*<sup>26</sup> y *me parece que puedo escribir en metros géticos*<sup>27</sup> *Créeme, temo que estén mezcladas con las latinas y que en mis escritos leas pa-*

23- V, V, 21-22: "*quatenus et non est in caro coniuge felix, pars uitae tristi cetera nube uacet.*"

24- III, III, 11-12: "*non qui soletur, non qui labentia tarde/tempora narrando fallat, amicus adest*"

25- IV, VII, 21-22: "*innumeri montes inter me teque uiaaque/fluminaque et campi nec freta pauca iacent.*"

26- Aliteración en el v. 17 que intenta reproducir sonidos duros como consideraban los romanos a la lengua geta.

27- Muchas veces el poeta dejó sin terminar poemas que sólo él entendía. Aprendió el dialecto gético y compuso poemas que leyó a los habitantes de la comarca. Nos asegura que compuso en lengua y metros géticos un libro que envió a Roma, el cual se perdió (Cfr. Ex.P. IV, XII, 19-22).

labras pónicas. (vv. 47-52)<sup>28</sup>

Ya en el libro V, Ovidio se avergüenza; siente como si traicionara a su patria y a su Musa porque recuerda poco y nada de su lengua: *yo, aquel vate romano - ¡toleradlo, Musas!- estoy obligado a hablar todo al modo sarmático. He aquí que me avergüenzo y confieso, ya por largo desuso, apenas sobrevienen a mí mismo palabras latinas.*<sup>29</sup> (V, VII, 55-58)3712

De aquel orgulloso poeta romano nada queda y humildemente se disculpa: *non hominis culpa, sed ista loci* (idem v. 60). Y ya al final, en V, XII, 57-58 reconoce que la rudeza del lugar (*omnia barbariae loca sunt vocisque ferinae*) lo ha despojado hasta de su lengua.

Como vemos, paulatinamente Ovidio se fue alejando de su lengua y esto le produciría un profundo sentimiento de pérdida. Como medio representativo del Imperio, el latín era el último nexo que le quedaba al poeta, y hasta eso había perdido por su inutilidad en el lugar del exilio. Recordemos sus palabras en III, XIV, 39-40 (idem en IV, I, 89-90): *ninguno en esta tierra está presente, si recito mis cármes, cuyos oídos preste para entenderme.*<sup>30</sup>

Obligado a aprender el geta con el objeto de no quedar en una absoluta soledad, era también para los tomitanos un intruso, de quien se burlarían a menudo, por lo que se puede deducir de V, X, 37-38: *aquí yo soy bárbaro, no me entiendo nadie y los estúpidos getas se rien de palabras latinas.*<sup>31</sup> Bárbaro en tierra de bárbaros, la incomunicación y la añoranza por el latín es uno de los grandes castigos de su exilio y otra de las formas de sentir su soledad.

Por último, y a modo de conclusión, me permito una reflexión. El nombre dado a estos libros, no por su autor sino por la posteridad, es *Tristia*; a pesar de ello, el término en sí -tristis- aparece muy pocas veces (en el Libro I, por ejemplo, sólo tres: III, 1 y 80 y en V, 22). No obstante, sería imposible negar que, en su conjunto, la obra es un documento vívido de las tristezas que fue sumando el poeta desde el momento de su exilio.

Del mismo modo sucede con el tema de la soledad: el sentimiento aparece constantemente pero, como antes hemos visto, lo percibimos a través de la añoranza de los seres, lugares y cosas amadas. El término *solus*, en efecto, aparece en forma relativamente escasa<sup>32</sup>, prefiriendo siempre expresarlo de un modo eufemístico. ¿Actuó Ovidio inconscientemente o lo consideró un recurso más efectivo que decirlo en forma directa? Esto, por supuesto, deja abierto otro planteo para un trabajo filológico mucho más profundo.

28- III, XIV, 47-52: "Threicio Scythicoque fere circumsonor ore,/et uideor Geticis scribere posse modis./crede mihi, timeo ne sint in mixta Latinis/inque meis scriptis Pontica uerba legas"

29- V, VII, 55-58: "ille ego Romanus uates -ignoscite, Musae!-/Sarmatico cogor plurima more loqui./en pudet et fateor, iam desuetudine longa/uix subeunt ipsi uerba Latina mihi"

30- IV, I, 89-90: "nullus in hac terra, recitem si carmina, cuius/intellecturis auribus utar, adest."

31- V, X, 37-38: "barbarus hic ego sum, qui non intellegor ulli,/et rident stolidi uerba Latina Getae"

32- Cfr. II, 189 y 362 (*solus*); 469-470 (metáfora); IV, I, 20-21 (anáfora, referido a Musa); V, II, 42 (metáfora); V, XII, 10 (*solus*).